

POESÍA PERUANA 1921-1931.

VANGUARDIA + INDIGENISMO + TRADICIÓN

Ed. Marta Ortiz Canseco (Madrid, 1983)
Iberoamericana Vervuert + Sur (2013)
271 páginas ■ 39 soles

Ensayo. Pocas épocas de la historia de la literatura peruana mantienen en el imaginario cultural un aura de pureza e innovación tan profunda y rica como la década del veinte, que vio no solo el surgimiento de los movimientos de vanguardia e indigenismo que supondrían la renovación del lenguaje (alcanzando su punto más álgido en Vallejo, con TRILCE), sino también el inicio de un largo camino de redefinición de la identidad social peruana en medio de una coyuntura cambiante (inicio de las migraciones y la radicalización política del APRA y el PSP). Sin embargo, a pesar que muchos poetas echaron mano de las nuevas tendencias, hubo otros que escribieron desde una tradición occidentalizada, buscando tender puentes entre ellos y su herencia romántica, modernista y/o novomundista (pensemos en la influencia de Chocano).



Aunque parece obvia, suele olvidarse la importancia de estas relaciones en el análisis poético al revelarnos su familia literaria: las influencias, filiaciones (recordemos la pleitesía que Vallejo rendía a Spelucín) y lecturas que componen la base sobre la cual erigen sus propias obras. La virtud de este criterio está en recordarnos que los escritores no son islas sino archipiélagos interconectados, y que su individual visión del conjunto es importante para entender el proceso artístico de cada uno. Esto es lo que Marta Ortiz Canseco visibiliza: por un lado, la sincronía, el espacio temporal de coexistencia y convivencia de estéticas y proyectos radicalmente opuestos; y por otro, la conversación entre estos elementos, el modo en que se redefinen mutuamente.

Esta visión aglutinante permite reconstruir el panorama completo, haciendo visible lo que suele estar oscurecido: escritores y poéticas que con el paso del tiempo han caído en el olvido (injusto en muchos casos) y sin embargo son piezas clave en el rompecabezas que Ortiz Canseco arma ante nuestros ojos. Es notable, por ejemplo, encontrar poemas tan disímiles como los de Ruza, Mercado y Armaza. Dejando de lado a las grandes luminarias del periodo (Vallejo, Adán, Oquendo de Amat, Hidalgo y Abril), entre los antologados destacan Enrique Peña Barrenechea, Alcides Spelucín, José Varallanos, Alejandro Peralta y César Atahualpa Rodríguez.
Por Paul Forsyth.

NOSTALGIA

Mircea Cărtărescu (Bucarest, 1956)
Impedimenta (2012) ■ 384 páginas ■ 76 soles

Relatos. Poco o nada sabíamos, hasta hace solo unos años, sobre Mircea Cărtărescu, ese escritor rumano voceado tantas veces para el Nobel, autor incansable de narrativa ficcional y personal, de ensayos, de poesía épica y lírica.



Nos ocupa aquí su libro NOSTALGIA, aquel que lo consagró. Publicado originalmente en 1993—sin los recortes que le había impuesto la censura cuatro años antes—, el volumen consta de cinco piezas independientes en prosa, a caballo entre el relato y la nouvelle, que se pueden leer como una sola novela, si se quiere, por la presencia de elementos comunicantes.

Entre los textos más logrados tenemos «El ruletista», que abre el libro y en el que un escritor nos guía por la historia inverosímil de un hombre, prodigioso por su mala suerte, que hizo fortuna con la ruleta rusa, ese terrible juego de azar. En «El mendébil»—neologismo infantil para designar a un débil mental—, un pequeño y misterioso profeta, el chico nuevo del barrio, aparece para alucinar la vida de todos los niños de una comunidad. También está «REM», en el que una mujer cuenta a su amante sobre su primer beso y revela el verdadero significado de REM, algo más que un estado o un lugar. El narrador protagonista de «REM», un monstruo intangible con propiedades arácnidas, escucha atento la historia desde donde se le antoja, él es REM y quizá todo lo sea.

Leer a Cărtărescu nos recuerda a los viejos clásicos, todo es cotidiano y familiar sin dejar de maravillarnos. Los personajes son a su vez narradores, embelesados en lo que nos cuentan. El lenguaje es pensado y preciso. La prosa, lírica y sobria a la vez, abunda en descripciones, digresiva y sin diálogos. Un estilo preocupado siempre por el detalle mínimo, ese que es capaz de revelarnos la verdadera dimensión de nuestros recuerdos.

Estos relatos nos sumergen en la memoria imaginada del autor: en los bloques de viviendas de la calle Ștefancel Mare; en la fantasía, la crueldad, el desconcierto, los juegos y los descubrimientos de la infancia y juventud. Nos adentran en ese trance ambiguo e incesante que es la vida. ¿De qué están hechos los recuerdos sino es de la misma sustancia que los sueños? Ahí, quizá, radica la nostalgia.
Por Dante Ayllón.

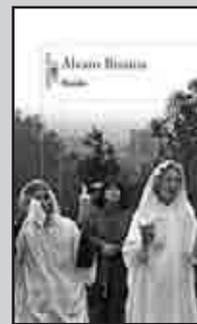
CONVERSACIONES DE OTOÑO (Tuna Kiremitci)
CUENTOS COMPLETOS (Roald Dahl)



El ruido, o la distorsión del recuerdo

Por Patricia del Río

RUIDO ■ Álvaro Bisama (Valparaíso, 1975)
Alfaguara (2012) ■ 171 páginas ■ 59 soles



Novela. El título del libro de Álvaro Bisama no nos prepara, en lo absoluto, para la sorpresa que nos vamos a llevar desde sus primeras páginas. Y es que ni bien comenzamos a leer RUIDO, nos encontramos con una prosa singular, casi elegante, dueña de un ritmo armonioso bastante lejano a la estridencia. Bisama combina con naturalidad y en un mismo párrafo la sequedad de la oración corta con la delicadeza de una descripción casi poética. Lo suyo es la palabra cuidada, que va tejiendo a través de las oraciones una historia sobre la fragmentación de la memoria. Un relato sobre el ruido que queda en el recuerdo. Una constatación de que aquellos acontecimientos que vivimos, esos que forman nuestro pasado no

dejan huellas claras, datos contrastables, información segura. Dejan señales borrosas, como las fotos del álbum que se van despintando con los años y que nos muestran un pasado siempre estático, congelado, fraccionado.

La historia que Bisama escoge contarnos transcurre en un pueblo pequeño de Chile, bastante provinciano, donde el autor se hizo grande; y donde un día a un niño pobre (un piraña, diríamos nosotros) se le aparece la virgen María mientras aspira pegamento, (terokal, diríamos nosotros) en la punta de un cerro. El niño (que realmente existió) cuenta su historia (que realmente ocurrió) y la escuchan unas ancianas que desatan un culto extravagante que atrae multitudes, y le cambia para siempre la vida a todo el pueblo.

Hasta ahí podríamos estar ante el típico relato latinoamericano donde la realidad siempre abruma con datos más desconcertantes de los que podría ofrecernos una imaginación sazónada por las drogas: la virgen aparece con día y hora preestablecidas, la fe se desborda hasta límites inverosímiles y las apariciones se vuelven en una fuente de ingresos explotada por todos; la dictadura usa a la virgen y al niño como cortina de humo, el general Pinochet visita el pueblo, y un día el niño vidente crece y se cambia de sexo para espanto de la feligresía.

Pero no, Bisama no se limita a contar con maestría una secuencia de hechos alucinantes. El escritor chileno que ve surgir de la mano de la virgen todo un fenómeno musical en su pueblo, le huye a la manida fórmula macondiana y construye un relato seco, de una frialdad a ratos carveriana, en la que no se narra la historia del vidente, sino la de los que crecieron en medio de tanto surrealismo. Bisama se cuelga entonces de la virgen para hurgar en el recuerdo de una generación, de su generación, que nació a inicios de los setenta y que creció en medio de rezos, disparos, sotanas y botas militares.

Es así como emprende un viaje al pasado para corroborar que la memoria no existe, que solo recuerdan los fantasmas. Y sí, pues, algo de fantasmal hay en la constante evocación de una juventud que transcurrió entre fotos en papel, que se despintaron; cines de barrio que se convirtieron en iglesias evangélicas; largas esperas para que por fin dieran el capítulo de tu serie favorita, casi siempre repetido...

«¿Por qué recordamos ahora?», se pregunta Bisama, y cual fantasma que solo habita en su propio recuerdo se responde: «Porque quizá queremos que todo hubiese sido cierto» **bs**

CUENTOS REUNIDOS (FITZGERALD) ■ ANTOLOGÍA DE CRÓNICA LATINOAMERICANA ACTUAL (Darío Jaramillo Agudelo, ed.)

SALVAJE (Cheryl Satrayed)
LA CONJURA DE LOS NECIOS (John Kennedy Toole)